



## Correspondencia Episcopal

### Jornada de oración por las vocaciones “Deja tu huella, sé testigo”

Queridos hermanos:

Este 8 de mayo es la Jornada mundial de oración por las vocaciones. Esta Jornada fue instituida por san Pablo VI en 1964, subrayando que se trata de un día dedicado a la oración. Porque quizás no todos tenemos vocación, pero la Iglesia entera tiene que rezar por las vocaciones, siguiendo el mandato del Señor: “Orad al dueño de la mies para que envíe trabajadores a su mies”.

Esta Jornada se celebra siempre el cuarto domingo de pascua, el domingo del Buen Pastor, que da su vida por las ovejas, como Jesús la ofreció por nosotros en la cruz. El mercenario o el asalariado, en cambio, cuando llega el peligro huye.

La vocación es una llamada a entregar la vida desinteresadamente al servicio de los demás. Y en este sentido, todos tenemos vocación, porque tenemos una misión que realizar en esta vida sea más notoria o más desapercibida. Nadie viene a este mundo superfluamente, innecesariamente: todos estamos llamados a vivir, “gastar” la vida, a emplearla en algo que valga la pena y a no dejarla pasar, como un pasatiempo. Todos tenemos una misión que cumplir en esta vida.

Pero cuando hablamos de vocación en la Iglesia, generalmente nos referimos a aquellas personas que ponen su vida al servicio del Reino de Dios, para anunciar el Evangelio, siguiendo de cerca las huellas de Jesús y su estilo de vida. Lo que movía su corazón era la compasión al ver a la gente como ovejas sin pastor. Y, caminando con nosotros en vida terrena, nos mostró el camino que lleva al cielo, a ganar la vida para siempre. Ese camino es el importante.

Este año el lema de Jornada de oración por las vocaciones es “Deja tu huella, sé testigo”. La Iglesia está en modo “sínodo” y todo nos habla del “camino” que recorreremos juntos. Dejar huella quiere decir que el camino quede más expedito, más claro, más marcado y transitable detrás de nosotros.

El buen pastor va delante del rebaño abriendo camino y sus ovejas le siguen porque confían en él, porque conocen su voz y saben que las lleva “verdes praderas”. Todos tenemos personas que han dejado huella en nuestra vida, que nos han marcado para bien y a las que no podemos olvidar.

Respondiendo a la oración de su Iglesia, el Señor nunca ha dejado de llamar a testigos en su Iglesia para que, tras las huellas de Jesús, muestren a la humanidad el camino que lleva a la salvación. En los momentos más difíciles de la historia, el



Señor ha suscitado a los santos más valerosos: San Jorge, San Francisco de Asís, San Pedro de Alcántara...

Por eso estoy convencido de que, si lo pedimos con fe, no faltarán tampoco en nuestros días testigos de Jesús que nos muestren el camino de la vida. Hoy, en nuestro mundo alejado de Dios, necesitamos estos testigos fuertes de valores eternos en las distintas formas de vocación laical, sacerdotal y de vida consagrada.

Este año os ruego que la oración de nuestra Iglesia diocesana pida con insistencia por los seminaristas, para tengamos muchos y santos sacerdotes de entre nosotros, vocaciones “nativas” también de Coria-Cáceres, que escuchen la voz del Buen Pastor, sigan sus huellas y muestren el camino que conduce a Dios a las próximas generaciones.

Con mi bendición,

+ Jesús Pulido, Obispo de Coria-Cáceres